

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 19

Sevilla—Sábado 24 de Enero de 1903

AÑO XXVII

LOS REPUBLICANOS Y EL SUFRAGIO

No lo decimos nosotros. Los monárquicos lo reconocen y lo proclaman: la fuerza política más importante de España está formada por todos los que afirmamos las ideas democráticas, con su forma adecuada: la República. Por esto el miedo impera en las esferas del poder al solo anuncio de unión o inteligencia de las fracciones republicanas entre sí, ya para acudir á las urnas, ya para realizar otros empeños más prácticos y más inmediatos.

Las corrientes del campo republicano van bien dirigidas á procurar la unidad de acción, encomendando á una dirección ó jefatura la representación de todos.

Pero el período electoral va á abrirse muy pronto. Tal vez antes de la fecha en que una asamblea consagre al elegido del pueblo y deposite en sus manos los futuros destinos del gran partido republicano español, y es preciso que estemos apercebidos y preparados para la contienda electoral, recogiendo las afirmaciones de neutralidad que tanto prodigan los ministros, y sirviéndonos de ellas para luchar en todas partes.

Que la máquina funciona. Que vienen los amaños. Que se cometen atropellos. Que se resucitan varios Lázarus. Que el poder apela á las artes del disimulo y de la hipocresía. Con las promesas, con la Ley en la mano y con los poderes del Gobierno, acudimos á los tribunales, al poder público, y, si no, al garrote y á todos los medios permitidos cuando se conculca un derecho y se atropella á un ciudadano, y de esos mismos abusos, que no han de faltar, puede salir esa revolución proclamada por el señor Maura, pero no hecha por el poder, sino contra el Gobierno y contra los ministros.

Nuestra fuerza es indudable. En las grandes capitales, quedándose el Gobernador en su despacho, el triunfo del partido republicano sería completo y podríamos copar todos los lugares en más de cuatro ciudades populares.

Valencia nos da un ejemplo admirable y digno de imitación, gracias á la cohesión del partido republicano y al incesante bregar de los afortunados directores de nuestro partido en la alegre y hermosa ciudad levantina.

Barcelona, no obstante lo que desde el poder se fomenta el catalanismo y se protegen ciertos intereses contrarios á los demócratas de la metrópoli comercial é industrial de España, ostentaría una importante representación republicana.

Sevilla, nuestra ciudad, necesita un hombre esforzado que se disponga á luchar, y nadie podría disputarnos dos lugares en la circunscripción. Málaga, Cádiz, Coruña, Valladolid, Santander, Bilbao, Zaragoza, Alicante y Badajoz, darían el triunfo á nuestros candidatos si hombres prestigiosos se decidieran á luchar de verdad.

Madrid, la villa con corona real y con representación de la pontificia tiara, esa ciudad irresponsable de las demasías de los políticos, sacudiría su pereza, se erguiría, y frente al poder, frente al trono y frente al clericalismo, daría la batalla y triunfaría la democracia con exceso sobrado para acreditar cuántos son y cuánto pueden las huestes republicanas en la sede de todos los poderes que se levantan contra la representación y contra el pueblo. Esta representación de la mayor cultura sería bastante para hacer vacilar el poder y para acreditarlos ante el mundo de que existe una España que no es la oficial, degradada y envilecida, sino la trabajadora y honrada, que aspira á todos los adelantos y a ser libre y señora de sus destinos.

Agregado á esto las fuerzas de impor-

tantes distritos rurales, podíamos prometernos un contingente importantísimo de diputados, ó que el Gobierno desatará todas sus furias contra nosotros, y entonces el sufragio de la urna se trocaría en la razón de la resistencia, que arrullaría al Gobierno y á todos los obstáculos que se oponen á la España y á la emancipación del pueblo.

A. A.

Murmuraciones

Mis queridos colegas *El Noticiero* y *El Liberal* saben que yo soy hombre sincero, y sinceramente voy á contestarles acerca del sueltito que ambos, al unísono, publican acerca de los fondos de la Higiene, sin duda á petición del señor Marqués de Montesa, gobernador civil.

Contra este señor no me guía mala voluntad, porque no le conozco en primer lugar; porque no tengo motivo, en segundo lugar; y en tercero y último lugar, porque si yo nada le importó como gobernador de última fila, casi lo mismo me importa él á mí como gobernador supeditado á las exigencias de la política, y á lo que le manden los caciques.

Ayer hablé de la Higiene haciendo un *calombourg* de una noticia que me encontré en *El País*, y que se refería al señor Marqués de Portago cuando estuvo en Sevilla de gobernador, cuya gestión, imparcialidad y otras cosas, fueron por todos alabadas.

Y dije que, siendo uno y otro marqués, el de Montesa pensaba de manera distinta al de Portago.

Ahora resulta que el empleo de los fondos de la Higiene, ó sea las cuentas, están en las redacciones de *El Noticiero* y *El Liberal*; que el uno no las publica porque no quiere ser fiscal de cosas sucias, y que el otro las ha publicado.

Los demás periódicos, como no somos amigos íntimos del señor Marqués de Montesa, no tenemos para qué enterarnos de esas intimidades.

Si yo lo hubiera sabido antes—como ahora lo sé—en vez de decir lo que decía, habría dicho:

—¿Quiéren mis queridos colegas *El Liberal* y *El Noticiero* decirme qué piensa el señor gobernador sobre los fondos de la Higiene?

Pero... conste que á mí eso me tiene sin cuidado, y que no he pensado malamente en ello, sino que saltó el gazapo en mi camino y le disparé.

Nada más.

Ahora sí... ahora ya veo claramente que los amigos preferidos del señor Gobernador de Sevilla son *El Noticiero* y *El Liberal*, partícipes de todos los secretos y caballeros andantes que desfacen todos los tuertos del enhorabuena civil.

Yo le doy mi enhorabuena á dicho funcionario porque ha depositado su confianza en dos buenas personas; y me la doy á mí mismo también, porque ambos compañeros me son muy queridos, y, como por la peana se adora al santo, gozando, como gozo, de la confianza y amistad de ambos, ya puedo contar con que el señor Marqués de Montesa me hará justicia si se la voy á pedir.

Conste, pues, que aquí nada ha pasado.

Que como el señor Gobernador no nos había puesto en antecedentes, como no somos adivinos, ignorábamos el empleo de esos fondos (que aquí, para *inter nos*, nada me han importado nunca ni me importan).

Y que únicamente hablé *calamo currente*, sin mala intención.

Devuélvame, pues, el señor Marqués de Montesa el buen concepto á que soy merecedor, como yo le devuelvo á dicho señor su prestigio, puesto en entredicho por su causa.

Las cosas buenas deben darse á conocer entre todos y no entre los amigos de confianza.

Entre Villaverde y Maura ha habido un choque muy serio, porque dice Villaverde que el pacto que tienen hecho da derecho á sus amigos á que le tengan respeto. Delante estaba Silvela cuando se celebró el encuentro,

y el hombre metió el capote y todo quedó sereno. Más vale así. Todo quede muy calladito, en silencio.

Ya hay noticias fidedignas del programa que ha urdido el futuro jefe del futuro partido liberal democrático señor Montero Ríos.

Lo primero que asegura dicho señor es que se *procurará* purificar el sufragio haciéndolo obligatorio.

Se *procurará*....

Bueno.

Ahora vamos á lo más gracioso:

“Habla el programa de la necesidad de que todos los españoles contribuyan á las cargas públicas, no quedando ninguna riqueza, sea cual sea, sin contribuir; pero eso preciso que esta contribución sea equitativa, suprimiendo esos repartos que en los pueblos pequeños son la más grande arma del caciquismo.”

¡Un cacique, como el señor Montero Ríos, hablando del caciquismo!...

Esto sí que es para tirar los treinta dineros.

La princesa de Sajonia y su amante Girón siguen en Suiza sin novedad en su importante salud.

El marido de la susodicha princesa está en arreglos con ella para que acceda al divorcio, entregándole 30.000 marcos.

Estos augustos despreocupados van á poner á la vergüenza más roja que es.

Han robado en la iglesia de Gondica varios objetos del culto y la limosna de los cepillos.

—Se ignora quiénes han sido los ladrones—dice el colega que inserta la noticia.

Tiene razón. En las iglesias se están poniendo las cosas de manera que no se sabe, cuando roban en ellas, si son los ladrones de afuera, ó de adentro.

CARRASQUILLA.

¿Asociación de Caridad?

Son tantas y de tal naturaleza las quejas que sobre esta institución sevillana se escuchan, que han llegado á hacerse públicas, originando un eco de acentuada protesta.

Nuestro colega *El Porvenir*, en su número de hoy, recoge y concreta algunos de los muchos cargos que salen del montón innominado de esas pobres victimas. Estas, por el hecho de su misma desgracia, entienden, justamente, que el ejercicio de la caridad no debe exteriorizarse con desigualdades irritantes y con pretensiones depresivas.

Si este noble sentimiento del corazón humano, si esta práctica generalmente bienhechora de socorrer al desvalido, ha de sellarse con los absurdos distingos que la preferencia de clase y la protección de capricho imponen, no se hable de caridad, y dígame con toda franqueza que sólo la satisfacción de vanidosos empeños y la infecunda y pueril gloria de ostentar una determinada legión de protegidos es el espíritu, harto menguado, que guía á los manipuladores de esa sociedad en la cual fundamos un tiempo consoladoras esperanzas.

Pero no queremos creerlo así. No podemos poner que en la mente de su fundador se agitara propósito tan deleznable, logro de un fin tan mezquino, éxito tan desprovisto de grandeza.

Por el contrario, las personales condiciones de buena voluntad y sano entendimiento que caracterizan al señor Cañal dejan á salvo su humana y cristiana intención, á la vez que explican la razón de estas justas lamentaciones de los desheredados.

Y la razón es, sin duda, que se ha torcido en su esencia, y se falsea en la práctica, el fin principalísimo de la fundación.

La Asociación de Caridad ha venido á ser, en concepto de los mismos desgra-

ciados, un brevita sustanciosa que explotan los elegidos, pobres ó no pobres, pues de todo hay.

Para gustar esta breva, según el dicho de los interesados, hay que llegar de alguna manera al círculo ó corte donde pulcros católicos, magnates influyentes, conceden la merced de la limosna, previo el calvario de súplicas y recomendaciones en ajetreo continuo de ir y venir.

Y hasta parece que, al gozar contaminada la Asociación del trámite y del expediente, otorga sus favores después de inquisitivas, molestias afrentosas y deprimentes.

¡Sí; los periódicos y los pobres que se quejan tienen motivo.

Esta no es la Asociación de Caridad con que soñábamos; la que, elevándose sobre todo sectarismo y privanza, nos pintaron.

Y para tan menguada misión no subviene el Municipio con 20.000 pesetas ni ayuda el pueblo de Sevilla desinteresado.

Creemos que el digno Alcalde de Sevilla, en su cualidad de presidente y con la alta inspección que le está confiada, hará volver las aguas á su cauce; impedirá que esa benéfica Asociación, en vez de ser institución benéfica, sea institución de granjería.

Que si tal no se hace, ello morirá; y ni reclamos en la prensa, ni cepillos á miles por las calles, darán á los sevillanos, para las farándula caritativa.

¡Ah! Y bueno es hacer constar no se crea que el desaire habla (este picaro mundo es así), que he pertenecido á la Asociación de Caridad, y nunca pedí un bono ni intercedí ó recomendé á pobre alguno.

MARCIAL DORADO.

REMITIDO

Un señor sacerdote, cuyo nombre omitimos para evitarle perjuicios, pero de cuya autenticidad respondemos, nos entrega, para su publicación, el siguiente

REMITIDO

“Sr. Director de EL BALUARTE.

Muy señor mío: En cuantas noticias publica EL BALUARTE referentes al inteligente y valiente presbítero Martín Lázaro, se destaca, clarísimamente, que el susodicho presbítero es un sacerdote maltratado, sin piedad ni misericordia por el padre arzobispo (valga este cariñoso nombre de *padre* al arzobispo Espinola, el Torquemada del siglo XX, que no se le hace poco beneficio con llamar padre á quien así se ceba en un hijo, tan cruel y despiadadamente.)

Compañeros en el sacerdocio: tiempo es ya que despertemos del letargo en que la apatía y la ignorancia nos ha sumido.

Ni el destino que poseamos, ni los tonos respetos humanos, ni el céntimo que percibimos á costa de galopar toda la mañana, buscando un regateado estipendio de misas, debe callarnos ante la cruel conducta del arzobispo de Sevilla con nuestro compañero Martín Lázaro. Tened entendido que de obispos de esta clase no puede esperarse otra cosa que el tornillo del hambre, con que constantemente nos amezan, para matarnos como á reses de ganado.

Están poseídos de que nos servimos para nada: está probado en la infame persecución de Martín Lázaro. Y nosotros, ¿qué hacemos? Nadie clama, todos callamos; somos malos compañeros, sin cultura y con cobardía; no tenemos ni caridad ni humanidad; nos quedamos quietos viendo injustamente sufrir á uno de los nuestros.

Ya no hace falta que venga la Inquisición, pues ya la tenemos en la crueldad y despotismo de los obispos que matan de hambre á los sacerdotes, haciéndolos rodar por la miseria y oprimiéndolos con la

mayor crueldad, y que, si pudieran, los quemarían.

Esto clama al cielo, y con Martín Lázaro voy yo, que tengo más corazón y caridad que cuantos llevan cruces de oro y piedras en los pechos y anillos, á manera de mujeres, en los dedos.

No tengo rentas, ni por capital, ni por destino; el comer lo debo á mi trabajo, extraño al sacerdocio; he sido robado, por una circular del arzobispo, de una pequeña capellanía que venía disfrutando por méritos adquiridos en servicios parroquiales, y solo cuento con una misa, lo cual prueba que no soy valiente por capital. ¡Oh! si lo tuviera, ha muchos años (porque he visto muchas cosas viles), hubiera pegado fuego á los hábitos en la cámara arzobispal, porque he creído no llevarlo con honra, perteneciendo á esta gente.

Suplico á usted haga públicas estas manifestaciones en su periódico, para conocimiento del Sr. Spínola y Maestre, arzobispo del que lo quiera, que yo lo rechazo y lo desprecio; tiene bastante clero, y si le falta, que eche mano de jesuitas y frailes."

Como comentario al anterior escrito no se nos ocurre otra cosa que parodiar las frases atribuidas á Cristo: "Venid á mí, vosotros todos los que estéis perseguidos y vejados."

La enseñanza católica

Mientras los revolucionarios no nos preocupamos más que de la educación de la infancia, la reacción se reirá de nosotros.

¿De qué sirve que prediquemos contra la farsa religiosa y la monárquica, convenciendo á los hombres de nuestra generación, si dejamos mientras tanto libre al cura en medio de la escuela, apoderándose de la niñez, ó sea del mañana?

Trabajaremos con tan escaso éxito como Penélope, si no nos ocupamos en educar al niño. Mientras nosotros nos atraemos al hombre en el mítin, en la conferencia, en el periódico, el embaucador religioso forma el niño en la escuela á su imagen y semejanza. ¿Qué importa que convenzamos al padre, si á la misma hora el hijo queda encadenado por el maestro á la superstición católica, convirtiéndose en un autómatas de toda reacción? Su conquista nos ha de proporcionar nuevo trabajo... Es la eterna y abrumadora obra de tejer y destejer.

Hasta en la gran masa enemiga de lo existente penetra el negro enemigo por culpa de esta imprevisión, que hace que, atentos por egoísmo al triunfo del presente, olvidemos la obra del porvenir. Se habla de revolución á todas horas en el café, en el casino político, en el mítin, y una gran mayoría de los que se expresan con fogosidad consienten que á sus mujeres las confiesen los curas y que sus hijos vayan á las escuelas católicas.

¡La instrucción católica... Es la negación de toda ciencia, el embrutecimiento lento y seguro en nombre de la venerada tradición y de la santa fe de nuestros mayores.

Si España es el último pueblo de Europa, lo debe á que lleva cuatro siglos de enseñanza católica. ¡Ojalá no hubiese tenido ningunal El salvaje que lleva ante el descubridor con el pensamiento limpio de toda idea, es más susceptible de aprender las grandes verdades modernas, que el español á quien le han hincado en el cerebro, como clavos, media docena de historias extravagantes y por nada del mundo accede á abandonarlas, temiendo que esto contribuya á la pérdida de su alma.

Debemos recordar, los que hemos tenido la desgracia de ser educados en escuelas católicas, la confusión que produjeron en nosotros los primeros rudimentos científicos, confundidos con las enseñanzas de la llamada Historia Sagrada.

El que de pequeño no ha experimentado turbación y se ha visto desorientado entre tan diversas y antitéticas enseñanzas, será por haber nacido incapaz de comprender el sentido de las palabras.

En la escuela católica explica el maestro la doctrina cristiana, y al hablar de la Santísima Trinidad, asegura que tres veces uno hacen uno. ¡Dos palmetazos por impío al que diga lo contrario! Una hora después explica aritmética y enseña que tres veces uno hacen tres. Y el pobre muchacho queda confuso, no sabiendo qué creer, y si no enloquece es porque á tal edad, afortunadamente, se hace más caso de un trompo ó una pelota que de todas las logomaquias

confusas inventadas por el charlatanismo religioso.

La Biblia, conjunto de leyendas indostánicas y hebreas, descosida compilación de cuentos orientales, buenos para ser recitados en las noches calurosas del desierto, junto á un pozo rodeado de palmeras, causa la mayor confusión en los cerebros juveniles cuando es explicada en unión de los rudimentos de la ciencia.

El pobre niño aprende que el Señor Dios hizo el mundo en seis días, pues antes de esta semana tan aprovechada sólo existía la Nada, y que el tal mundo sólo lleva de vida unos seis mil años. Y más adelante, al explicarle la ciencia, le enseñan fósiles, para cuya formación han sido necesarios, cuando menos, cien mil años, y especies animales desaparecidas que demuestran que este globo invirtió un centenar de millones de años en su formación.

Enseñan al alumno en la escuela que las fieras son insaciables y viven de devorar al más débil, y á continuación le relatan la historia de Noé con su arca, en la que se embarcaron desde la pulga hasta el elefante, y del hombre á la serpiente boa, todos juntos, arremolinados en el seno obscuro de la extravagante embarcación, sin tener qué comer durante muchas semanas, á pesar de lo cual, ni el hombre se come á la gallina ni el león al hombre.

Demuestra el maestro en su lección de astronomía que el Sol está inmóvil y la Tierra es la que gira alrededor de él; pero á la media hora explica la Historia Sagrada y se presenta Josué parando al astro del día, diciéndole:—Detente un poco en tu marcha, para que acabe de despachurrar con buena luz á los enemigos del Señor.

Se esparcen los descendientes de Noé por el mundo, y como el Dios del catolicismo no conoce otra geografía que la que han descubierto antes los hombres, sólo los reparte por Asia, Europa y Africa. Se descubre cinco mil años después la América, y en las tierras ignoradas salen hombres cobrizos al encuentro de los conquistadores. Recuerdo la confusión que todo esto causaba en mí cuando niño.

—Don Fulano—decía yo al maestro—si los indios de América descendían de Adán y Eva, ¿cómo fueron allá en una época en que no existían barcos? Y después del Diluvio, ¿cómo el Señor, al repoblar el mundo, dividiéndolo entre los nietos de Noé, ignoraba la existencia de América?...

El maestro torcía el gesto. Aquello no era para ser explicado á un mocoso. Ya vería claro cuando fuese hombre.

Y siéndolo ahora, aún vería turbio si desde hace muchos años no hubiese arrollado lejos toda la basura legendaria é irracional que la educación católica amontona en el pensamiento con grave daño de los conocimientos científicos.

¡Cuánto cuesta limpiarse de esta suciedad de la primera educación! ¡Cuánto mejor no haber recibido ninguna de niño, y comenzar de hombre una instrucción puramente científica, con la inteligencia virgen de prejuicios y escrúpulos!

El oído y la saña con que atacamos al catolicismo aquellos que hemos sido antes educados por él, proviene del recuerdo del mal que nos causó en la niñez, del envilecimiento en que nos tuvo cuando nuestra razón se abría por vez primera al sol de la verdad como una flor temblorosa.

Anatolio France pinta un rector de Seminario que lucha con un alumno rebelde, especie de joven Renán que se encabrita ante los absurdos del dogma, incompatible con la ciencia.

—Triste suerte la nuestra—murmura el viejo sacerdote.—Los martillos más fuertes, que conmueven y agitan el templo, dentro del mismo templo se forjan.

Así es y será. El catolicismo fabrica con sus manos sus peores enemigos, como la antigua esclavitud forjó á Espartaco y á las turbas de emancipados que caían sobre ella con sus espadas vengadoras.

Todos los educados por la escuela católica la conservan rencor por la degradación intelectual que sufrieron de niños, y se indignan recordando las mentiras que les hicieron tragar durante largos años.

Recuerdo yo que pasé algunos años de mi niñez deseando ser demonio y ansiaba ocupar cuanto antes este cargo. Los curas en la escuela nos amenazaban con las penas infernales por la más leve falta. Se iba al infierno por un mal pensamiento, por no saber la lección; y los demonios atormentaban á los condenados con toda clase de horrores. Entre quemar ó ser quemado, entre pinchar ó ser pinchado, lo primero era preferible; y ya que resultaba forzoso ir al infierno por el más leve descuido en el rezo ó las lecciones, lo importante era estar en él lo mejor posible, ocupando una plaza de demonio, ó sea de los que pegan. Y con el deseo de hacer

méritos para conseguir el empleo, discurría yo toda clase de pecados, los más enormes que podía forjar mi tierna imaginación, convencido de que la faltas pequeñas eran para los bobos destinados á víctimas, y las horrendas para los listos, que llegaríamos á diablos, gozando de la batalla del infierno, más entretenida y grata que las tortas de miel y la canturia gangosa de los serafines en el cielo.

¿Que todo esto es ridículo?... Lo sé; pero demuestra lo que puede producir la educación católica en una imaginación algo precoz, casi á la misma edad que los muchachos impíos de otros países abandonan á sus familias para correr el mundo y trabajarse un porvenir.

Mientras en España no exista la escuela, verdaderamente escuela, sin catolicismo ni religión alguna y sin otra fe que lo de las demostraciones científicas, es inútil esperar esa paz moral, ambiente necesario para el progreso de las naciones.

BLASCO IBAÑEZ.

De actualidad

El *Heraldo* publica extensa referencia del programa redactado por el señor Montero Ríos.

Modifícase la ley electoral haciendo el voto obligatorio.

Consigna la libertad de enseñanza. Respecto del problema religioso consigna que las asociaciones deben tener capacidad económica limitada, sujetándola al impuesto de propiedades y considera conveniente su modificación.

Necesítase nueva ley de Asociaciones. En la cuestión social niega la comunidad al socialismo pero mejorará al proletario.

En lo referente á consumos, es partidario de la supresión gradual de este impuesto.

Propone hondas reformas en la justicia municipal en consonancia con el organismo judicial.

A consecuencia del bombardeo del fuerte venezolano de San Carlos, resultaron varios muertos y heridos.

En la noche del miércoles contábase doce muertos y quince heridos.

El fuerte dispone todavía de cinco cañones utilizables que no destruyó el bombardeo.

Anoche hubo manifestación popular de protesta.

De Barcelona ha zarpado para Génova el *Manuel Calvo*.

Desconfíase del salvamento del *Roca*.

El decreto de disolución se publicó dos ó tres días después del escrutinio de la elección de diputados provinciales.

Continúa aumentando la agitación obrera en Mataró.

Oficialmente se ha negado que hubiera discusión violenta sobre asuntos electorales entre Villaverde, Silvela y Maura al salir del Consejo celebrado en Palacio ayer.

El Gobernador de Barcelona prohibió una proyectada manifestación para conmemorar la muerte de los republicanos en 1874.

Maura ha ordenado á los gobernadores que abandonen el procedimiento de multas á los Municipios, atendiendo á la administración.

El almirante Valcárcel dirigió carta á los presidentes de las Cámaras excusándose de asistir á la reunión de exministros.

Se funda en que la edad le impide dedicarse á la reorganización de las fuerzas políticas.

Además tiene que consagrar toda su actividad á la reorganización de nuestro poderío naval.

Londres.—En Irlanda témesese que estallen desórdenes al condenarse á muerte á un diputado irlandés, desertor del ejército inglés y que se unió á los boers.

Barcelona.—Reuniránse los delegados de sociedades para constituir la federación española metalúrgica.

El *Río de la Plata* regresó al puerto á causa del temporal.

Parte de la prensa ataca á Toca y defendiendo á los marinos, por creer llevan razón al defender su dignidad.

La reunión de los capitanes generales de los tres Departamentos dícese que convocará otra de los marinos, presidida por Valcárcel ó Navarro.

Afirmase que el asunto de las zonas neutrales se desarrollará en un proyecto de ley.

Después de la recepción hubo consejo, y los ministros cambiaron impresiones y acordaron aplazar para el miércoles el Consejo de mañana.

Se ha aprobado el indulto á un condenado de la Mano Negra, que se firmará mañana.

Dato ultima otro. Propónese indultar á todos los que se encuentran en las condiciones marcadas.

El Duque de Tetuán está fuera de peligro.

Es probable que en la reunión de exministros liberales de mañana no se termine la aprobación del programa.

París.—Con motivo de los sucesos de Maracaibo, aumenta la tirantez de relaciones entre Alemania y los Estados Unidos.

Témese que surja un conflicto.

La función celebrada en el Real á beneficio de la Asociación de la Prensa ha sido brillantísima.

El teatro estaba lleno.

Descarrió en la estación de San Claudio el tren que conducía á Gómez Imaz, sin ocurrir novedad.

Los marinos preparan una manifestación de simpatía.

El *Heraldo* publica extensas declaraciones electorales de Maura.

No le sorprende la protesta que contra su criterio se ha levantado.

Considéralo lógico al interrumpirse la afeña y viciosa costumbre y al enterarse los elementos político de que no pueden contar con el favor del Gobierno y si sólo con la justicia.

Le ha sorprendido mucho y dícese que el Gobierno no ha recibido aún ninguna protesta de los partidos extremos, lo cual demuestra la sinceridad electoral y patentiza la injusticia de otros.

Extiéndese en otros extremos. No anticipará la estructura del Parlamento.

Las Cortes se reunirán el 11 de Mayo. Los dos últimos tercios de dicho mes se destinarán á la discusión de actas.

En Junio y parte de Julio se presentarán los presupuestos y se discutirán y votarán leyes que demostrarán la obra laboriosa y penosísima del gobierno al realizar una obra que reclaman las fuerzas políticas y sociales.

DE ADMINISTRACIÓN

(REMITIDO)

Sr. Director de EL BALUARTE: Querido amigo y distinguido compañero: en este momento recibo una carta consulta, que dice así:

"A D. Pedro A. Roza, fundador de las juntas denominadas de Defensa Administrativa Andaluza.

Muy señor mío: Me envanezco con su antigua amistad de usted hace años, y, con motivo de su campaña en pró de la recta administración, me permito hacerle esta pregunta:

¿Qué condiciones cree usted que ha de tener un Delegado de Hacienda para obtener el aplauso de los contribuyentes de buena fe y cumplir su deber á satisfacción de la zona que administre?

Suyo atento seguro servidor y amigo, Un Ex-Delegado de Hacienda."

En verdad, que este buen amigo, Ex-Delegado, según afirma, en estos momentos me pone en gran aprieto; pero no quiero, en modo alguno, desairar su petición.

Yo entiendo, amigo Ex, que no basta la ilustración ó conocimientos más ó menos profundos en Administración pública, ni manejar con soltura la Ley de Procedimientos Económico-administrativos, ni una hoja de servicios—la mayoría policia-cos—ni dictar informes con más ó menos dosis retórica, para ser un buen funcionario de Administración del Estado; faltaría, para esto, ser digno y probo, tener conciencia de su espinoso cargo, ante todo, y luego urbanidad para los que pagan y los sostienen en su puesto; dedicar la mayor atención á hacer severa justicia donde fuera menester y convertir sus actividades en perseguir y descubrir el atropello, castigando sin contempla-